

## **Narrativas sobre el pasado provincial: Río Negro en sus museos<sup>1</sup>**

Giulietta Piantoni<sup>2</sup>

Universidad Nacional del Comahue

[piantonigiulietta@gmail.com](mailto:piantonigiulietta@gmail.com)

María Morales<sup>3</sup>

Universidad Nacional del Comahue

[mx3morales@gmail.com](mailto:mx3morales@gmail.com)

Liliana Pierucci<sup>4</sup>

Universidad Nacional de Río Negro, Sede Andina, CITECDE

[lpierucci@unrn.edu.ar](mailto:lpierucci@unrn.edu.ar)

### Resumen

El siguiente artículo presenta un recorrido sobre la construcción de las representaciones históricas e identitarias del pasado provincial rionegrino a partir de las muy variadas

---

<sup>1</sup> El presente trabajo se basa en el relevamiento de museos realizado en el contexto del Proyecto de Renovación Integral del Museo Histórico provincial de Río Negro “Gobernador Eugenio Tello” de la ciudad de Viedma, bajo la dirección de la Dra. Susana Bandieri y financiado por el Consejo Federal de Inversiones (CFI).

<sup>2</sup> Giulietta Piantoni es Licenciada y Profesora en Historia por la Universidad Nacional del Comahue y Doctora en la misma disciplina por la Universidad Nacional del Sur, con estudios de posgrado sobre Historia Pública y Gestión de Museos. Su temática de trabajo se centra en las instituciones culturales y de divulgación científica en los Parques Nacionales durante la primera mitad del siglo XX, sus redes intelectuales de intercambio y estrategias de difusión del conocimiento. Ha publicado artículos sobre la temática y presentado en numerosos congresos y jornadas nacionales e internacionales. Participa de diversos proyectos de investigación y extensión en las Universidades Nacionales del Comahue y Río Negro, donde también desempeña sus tareas docentes.

<sup>3</sup> María Morales es Profesora de Historia y doctoranda por la UNRN. Es docente del Centro Regional Universitario Bariloche de la UNCo, Investigadora del Centro de Estudios de Historia Regional (CEHIR) y miembro de diversos proyectos de investigación y extensión en ambas Universidades. Se especializa en estudios regionales del oeste rionegrino y, en particular, en la instalación del Ejército argentino en la década de 1930 en la región del Nahuel Huapi. Ha investigado los orígenes del Museo Militar de San Carlos de Bariloche, sus muestras y los fundamentos del proyecto institucional en la región. Ha publicado diferentes artículos sobre la temática y presentado sus avances en congresos y jornadas de la especialidad.

<sup>4</sup> Liliana Valeria Pierucci es egresada en Historia de la UNCo. Tiene estudios terciarios en Turismo y Hotelería y cursos de posgrado vinculados con la Historia, el Turismo y el Patrimonio. Actualmente se encuentra realizando el Doctorado en Historia en la FAHU, UNCo. Profesora regular del área Patrimonio Cultural en la Universidad Nacional de Río Negro -Sede Andina- y del Área Contemporáneas en la Universidad Nacional del Comahue -Sede Bariloche-. Como resultado de la participación en diferentes equipos de investigación, ha presentado y publicado trabajos en distintos eventos académicos, jornadas y cursos a lo largo de los últimos años, con eje en las temáticas de su especialidad.

exposiciones museísticas que se encuentran dispersas en el territorio provincial y se complementan con otras prácticas y bienes culturales que conforman el patrimonio cultural regional. A partir del relevamiento de los museos que son parte de la oferta cultural rionegrina y en particular de la selección que presentamos en este artículo, se abordan diferentes dimensiones de las instituciones museísticas tales como la perspectiva patrimonial subyacente; las cronologías propuestas en los relatos y narrativas de los guiones; la vinculación entre naturaleza y cultura; el tratamiento del legado indígena y la presentación de la Campaña Militar de 1879, entre otros. A través de un análisis crítico de las colecciones se busca interpretar las representaciones enunciadas en torno a la construcción y usos del pasado que ponen en juego estos espacios destinados a conservar la memoria, la identidad y la historia provincial, en el marco de los debates del patrimonio que se desarrollan en el presente.

Palabras claves: Río Negro; Museos; Narrativas; Representaciones; Identidades

### **Narratives about the provincial past: Río Negro in its own museums**

#### Abstract

The following article presents a journey on the construction of the historical and identity representations of the Rio Negro provincial past based on the very varied museum exhibitions that are scattered throughout the provincial territory and are complemented by other cultural practices and assets that make up the regional cultural heritage. From the survey of the museums that are part of the Rio Negro cultural offer and in particular from the selection that we present in this article, different dimensions of museum institutions are addressed, such as the underlying heritage perspective; the chronologies proposed in the stories and narratives of the scripts; the link between nature and culture; the treatment of the indigenous legacy and the presentation of the Military Campaign of 1879, among others. Through a critical analysis of the collections, it is sought to interpret the representations enunciated around the construction and uses of the past that put into

play these spaces destined to preserve the memory, identity and provincial history, within the framework of the debates of the heritage that are developed in the present.

Keywords: Río Negro; Museums; Narratives; Representations; Identities

*Recibido: 25 de agosto de 2021*

*Aceptado: 21 de octubre de 2021*

*1. Introducción: Río Negro como espacio de vinculación y tensión entre patrimonio e identidad*

La provincia de Río Negro integra la región patagónica, limitando con las provincias de Neuquén, La Pampa, Buenos Aires y Chubut. Aunque el territorio bajo su jurisdicción ha sido habitado desde hace miles de años por poblaciones y comunidades muy diversas, desde el punto de vista político-administrativo se constituyó como tal tras el proceso iniciado formalmente en 1955. El presente artículo propone un recorrido en clave de construcción de las representaciones sobre la historia, la identidad y el pasado provincial a partir de las muy variadas prácticas y bienes culturales que conforman su patrimonio cultural regional.<sup>5</sup>

Nos referiremos aquí en particular, a los bienes que componen las colecciones de los museos y que son reconocidos por uno o más grupos de personas como parte de su historia, su modo de ser y su memoria y que, en conjunto, delinean, como compartiremos, los contrastes de las identidades rionegrinas.<sup>6</sup>

Siguiendo la perspectiva de investigadores como Villaseñor y Márquez,<sup>7</sup> se hace evidente que estos relatos no son inocentes. Todo lo contrario, en buena medida los procesos de patrimonialización portan o tienden a cristalizar una matriz esencializadora de la cultura, definiendo el nosotros y por contraposición, a un otro no occidental, a través de

---

<sup>5</sup> Tomamos como referencia la clasificación general del patrimonio siguiendo los lineamientos propuestos por la UNESCO en las Convenciones de 1972 y 2003: patrimonio cultural, patrimonio cultural inmaterial y patrimonio natural. Sin embargo, entendemos el patrimonio con una concepción sistémica e integral.

<sup>6</sup> Entendemos que las costumbres, el conocimiento, la pervivencia y la transmisión de las prácticas culturales a través de las generaciones son parte de la construcción identitaria de la provincia, implican reelaboraciones y cambios de apropiación que son necesarias de analizar en contexto.

<sup>7</sup> Villaseñor Alonso Isabel y Zolla Márquez Emiliano, “Del patrimonio cultural o la patrimonialización de la cultura”, en *Cultura y representaciones sociales*, México, año 6, N° 12. 2012, pp. 75- 101.

construcciones tradicionalistas e institucionalizadas de las prácticas culturales, los bienes e incluso los cuerpos de pueblos y comunidades.

Podemos afirmar que estos procesos en general se fueron folklorizando para integrar las identidades nacionales y se encuentran legitimados como obras de arte, arquitectura, objetos o bienes culturales que se integran en un “discurso patrimonial autorizado”<sup>8</sup> y hegemónico. En esta provincia, las mismas forman parte del cuerpo de relatos oficiales sobre los que se apoyó la creación de la identidad nacional y que parten de la Campaña Militar como mito fundante.

Es interesante notar que algunas de las prácticas culturales que hoy son parte de nuestro patrimonio estuvieron promovidas en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, con la intencionalidad política de crear una cultura homogénea regional y territorial asociada al proceso de “argentinización” que caracterizaron esta etapa de la historia regional y nacional. En la actualidad, estas prácticas coexisten con otras manifestaciones identitarias que, tras sufrir procesos de invisibilización y fragmentación, son reconocidas como bienes y como patrimonio cultural provincial, siendo parte de los recursos y atractivos de los que hace uso la actividad turística.<sup>9</sup> Al particularizar estos aspectos identitarios,<sup>10</sup> se los dota de sentido en el tiempo y nos permite abordarlos como discursos/narraciones que funcionan complementariamente a los lugares, monumentos, conjuntos y sitios arquitectónicos, arqueológicos y/o paleontológicos.

Sin embargo, estos discursos están hoy atravesando un verdadero proceso de deconstrucción: así como la institucionalización del patrimonio cultural nacional se vincula a ciertos grupos sociales que podríamos caracterizar como burguesías o elites locales, en contrapartida se están visibilizando las voces y presencias de los que en el primer momento quedaron excluidos en la construcción de la identidad provincial,

---

<sup>8</sup> Smith Llaurajane, “El espejo patrimonial ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples?”, *Antípoda*, Bogotá, N° 12, 2011, pp.39-63.

<sup>9</sup> Es el caso del legado indígena y de la migración de origen chileno, entre otros.

<sup>10</sup> Siguiendo lo propuesto por Llorenç Prats se entiende la identidad como construcción en un contexto dinámico y con una duración determinada. El autor plantea también que pueden coexistir versiones de una misma identidad, a veces complementarias y otras veces confrontadas, atravesadas por intereses, ideologías y valores. Prats Llorenç, *Antropología y Patrimonio*, Barcelona, Ariel, 1997; Prats Llorenç, “El concepto de patrimonio cultural” en *Cuadernos de antropología Social*, vol. 11, 2000; Prats Llorenç, “Patrimonio + Turismo = ¿desarrollo?”, en *Revista Pasos*, vol. 1 N° 2, 2003, pp. 127-136; González-Varas Ignacio, *Patrimonio Cultural. Conceptos, debates y problemas*, Madrid, Cátedra, 2018.

especialmente los pueblos indígenas, voces que fueron acalladas, interpretadas o “traducidas”, acorde a los relatos oficiales.<sup>11</sup>

En Río Negro el patrimonio cultural, especialmente el histórico y el inmaterial, representado en las fiestas, festivales, conmemoraciones así como otras prácticas culturales y actividades conexas, revela una matriz identitaria marcada por la escenografía de los paisajes naturales, la escasa presencia de una herencia colonial, los sucesos históricos ligados a la formación violenta del Estado nacional a partir de la campaña militar que desestructuró a los pueblos originarios y dio lugar a los movimientos inmigratorios, las diferentes modalidades de ocupación del espacio, las producciones y usos del suelo. Asimismo, cada uno de estos bienes culturales no alcanzan para dar cuenta de un territorio homogéneo, por el contrario son reflejo de la débil conexión entre las cuatro regiones que componen esta provincia, muy diversas entre sí: hacia el oeste, la Cordillera Andina; al norte, el Valle Rionegrino subdividido a su vez, en los llamados Valles “alto”, “medio” e “inferior”; al este, la Costa Atlántica y al sur, la denominada “Línea o Región Sur” siendo esta última la de mayor dimensión y sin embargo la menos representada desde el punto de vista patrimonial.

La perspectiva patrimonial rionegrina está muy apegada a la cronología historiográfica tradicional que plantea la naturaleza separada de la cultura, y dentro de la cultura, un primer legado indígena vinculado únicamente a lo arqueológico, la “marca” de la campaña militar de 1879 a 1885, que da paso a la herencia y los aportes culturales de grupos de inmigrantes, sobre todo europeos, y en menor medida sirio-libaneses, dependiendo de donde se ponga el foco regional. Estos grupos de inmigrantes que, desde las últimas décadas del siglo XIX, fueron conformando el entramado de población que dio inicio al relato “pionero”, parte de la gesta fundante.

A este discurso oficial y tradicional que se reproduce en múltiples instancias como expresiones identitarias homogéneas en Río Negro, se contraponen otra serie de realidades que en los últimos años pujan por reconfigurar estas narrativas. No solo los pueblos indígenas, que pugnan por su lugar en la historia y en la actualidad provincial, sino todo un conjunto de grupos subalternos e invisibilizados ayudan a construir un

---

<sup>11</sup> Mignolo Walter, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona, Gedisa, 2007; De Sousa Santos Boaventura, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Montevideo, Trilce, 2010.

pasado y un presente que da cuenta de la diversidad. Entre ellos los diferentes movimientos migratorios internos y de comunidades migrantes de países latinoamericanos como lo son chilenos, bolivianos, venezolanos, dominicanos, colombianos y cubanos, entre muchos otros grupos que aún no forman parte del relato oficial.

Imagen 1. Río Negro: Zonas de “homogeneidad relativa”



Fuente: <https://rionegro.gov.ar/index.php?contID=49802>

Por todo lo expuesto, podemos afirmar que las prácticas culturales provinciales se conformaron por distintas tradiciones muchas veces en conflicto y tensión, que, se fueron actualizando y superponiendo desde el espacio territorial al espacio provincializado, y que se manifiestan en la actualidad para materializarse como expresiones culturales propias, aunque se hayan originado en otras regiones del país o del mundo y que, por su carácter dinámico, son ejemplo de identidades y de procesos sociales que se construyen y transforman en el tiempo, integrándose al proceso identitario provincial.

Por su parte, y aunque excede los límites del abordaje de este trabajo, es importante señalar que existe dentro del universo del patrimonio material provincial, un conjunto de espacios, lugares y edificios que cuentan con declaraciones como bienes o monumentos históricos de carácter público o privado de los Estados nacional, provincial y municipal, como por ejemplo, algunos bienes de particulares.<sup>12</sup> En la lista de los Monumentos Históricos Nacionales, Río Negro cuenta con siete Lugares Históricos asociados, la mayoría de ellos, al proceso de la Campaña Militar de fines del siglo XIX; cinco Monumentos Históricos Nacionales distribuidos por toda la provincia y que se componen por elementos de las más variadas características y periodos históricos.

Los museos, monumentos, tradiciones, y prácticas culturales son algunas de las diferentes maneras de visibilizar la diversidad que caracteriza la identidad rionegrina, a la vez, son los escenarios donde se ejercen el derecho de conocer y valorar las manifestaciones culturales de los distintos grupos -más allá de que integren los inventarios del patrimonio formalmente reconocido o no-<sup>13</sup> y se asume un compromiso social para su conservación, salvaguardia, interpretación y difusión. En las páginas que siguen trazamos un recorrido por las experiencias museales que encarnan de diversas formas este mosaico de identidades y relatos con la intención de producir un aporte al campo de estudio a través de la sistematización de información dispersa y su análisis para poner de relieve las narrativas sociales sobre determinados tópicos.<sup>14</sup>

## 2. *El mosaico de colecciones en los museos rionegrinos*<sup>15</sup>

Los museos son las instituciones privilegiadas como escenarios de los procesos mencionados, reconociendo en ellos el doble rol de ser, por una parte, resultado y representación de los discursos vigentes de la historiografía regional y nacional de una

---

<sup>12</sup> Los Monumentos Históricos Nacionales son una serie de realizaciones arquitectónicas, lugares u obras que por su interés social gozan de protección jurídica, amparados en legislaciones específicas que garantizan su preservación, valoración y exhibición.

<sup>13</sup> No es necesario que todas las manifestaciones culturales (materiales o inmateriales) sean reconocidas en un inventario o resguardadas por normativas, ya que alcanza la significación que le otorgan algunos de los agentes sociales para considerarlas como parte del legado patrimonial de una comunidad.

<sup>14</sup> El campo de estudio de los museos en nuestro país tiene su punto de partida en los años '90 con un fuerte desarrollo en los últimos años, sin embargo, existen todavía inmensos vacíos de información por ser abordados, sobre todo en la provincia de Río Negro donde estos trabajos son todavía incipientes.

<sup>15</sup> Utilizamos la expresión "rionegrinos" en sentido amplio, haciendo referencia a las instituciones de distintos dominios y jurisdicciones que se localizan en nuestra provincia.

determinada época, y por la otra, agentes que reproducen y difunden dichos discursos en tanto espacios de comunicación y formación.

Desde esta perspectiva de análisis, los museos son los custodios de los bienes culturales con valor histórico, artístico, social, etc., que son entendidos, en general, como representativos de la memoria histórica de cada localidad donde se encuentran ubicados. De ese modo, la sociedad los interpreta como entidades que protegen dichos bienes por el valor intrínseco que se les otorga, aunque es importante considerarlos también como instituciones culturales encargadas de plasmar determinadas imágenes del pasado nacional y, en este caso, regional y local.

Es por esto que el abordaje de los museos provinciales nos permite comprender que la selección de objetos y colecciones que componen los guiones museísticos y museográficos<sup>16</sup> y los materiales de exposición que de distintas maneras se presentan a públicos diversos, distan de ser asépticos. Éstos, en definitiva, contienen problematizaciones, intencionalidades e ideologías, principalmente relacionadas con una historia supuestamente aceptada por todos en la que nos reconoceríamos, y que se pretende, por lo tanto, objetiva.<sup>17</sup>

Además, a tono con la evolución de la institución “museo”, también en la provincia fueron surgiendo diversos espacios museísticos. En la actualidad, son considerados museos una diversidad de instituciones que están cumpliendo otras funciones como las sociales, comunitarias, de educación y de interpretación, además de las tradicionales de conservación y custodia de colecciones de objetos diversos. Estamos hablando de museos de sitio, centros culturales, parques temáticos y de interpretación.<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> La museografía, si bien posee más de una acepción, se relaciona fundamentalmente con las técnicas de exposición y la descripción del contenido del museo, la muestra de la colección en sí misma. La museología o museística, puede ser definida como el estudio del museo, así como la idea que sustenta su razón de ser y que se puede “leer” a través del guion museográfico. Además, como “museología amplia” atendiendo todo lo que respecta a los museos también puede ser comprendida como una suerte de “filosofía de los museos”, incluyendo todas las acepciones anteriores. Al referirnos a los guiones, a grandes rasgos se pueden definir dos tipologías, la primera con relación a los textos que muestran explícita o implícitamente los mensajes narrados, estos son los guiones museísticos; en tanto que la segunda, los guiones museográficos, están compuestos por los objetos e incluyen mensajes de distintos tipos al espectador, incluso subliminales.

<sup>17</sup> Mosches Edith, Piantoni Giulietta y Pierucci Liliana, “Estudios de caso: Museo de la Patagonia Francisco P. Moreno, Poblado Histórico de Colonia Suiza y Casa-Museo de los Viejos Colonos” en Laura Méndez y Adriana Podlubne (dirs.) *Tiempo de jugar, tiempo de aprender. Educación, museos y prácticas corporales en la Patagonia norte. 1910-1955*, Buenos Aires, Prometeo, 2016, pp. 133 -151.

<sup>18</sup> En el campo de la museología existen diversas clasificaciones que ordenan los “tipos” de museos. Muy brevemente la propuesta de “generaciones de museos” reconoce cuatro tipologías principales atendiendo a



En la provincia de Río Negro son más de cuarenta los museos,<sup>19</sup> custodios de colecciones de variadas disciplinas y temáticas como la historia, la antropología y la arqueología, la paleontología, la botánica, la mineralogía, las producciones regionales, entre muchas otras.<sup>20</sup> Los mismos, se encuentran bajo la órbita de diferentes dominios, ya sean públicos nacionales, provinciales o municipales y varios de iniciativa privada o mixta.

Dentro de esta multiplicidad de instituciones, trataremos de dar cuenta de algunas de ellas en los siguientes apartados, intentando abarcar aquellas representativas de la diversidad del espacio rionegrino; los discursos históricos y arqueológicos, así como los vinculados a las actividades productivas que caracterizan los distintos escenarios provinciales.

En primer lugar, se presentan las tres instituciones que se cuentan entre los primeros de Río Negro: el Museo de la Patagonia Francisco P. Moreno creado en 1939 en San Carlos de Bariloche, el Museo Histórico Regional Lorenzo Vintter de General Roca y el Ayufin Mapu -hoy denominado Naturalístico, Antropológico e Histórico Jorge H. Gerhold- de Ingeniero Jacobacci, ambos del año 1949.

En el siguiente apartado se recorren, describen y analizan experiencias que componen la diversidad del entramado de museos en la actualidad provincial, instituciones que fueron

---

los cambios en su filosofía y misión: los museos de primera generación derivados de las prácticas coleccionistas que conformaron los gabinetes de curiosidades o pertenecientes a las primeras sociedades científicas en los siglos XVII y XVIII; la segunda generación está compuesta por los museos que se vinculan con la construcción de las naciones, luego de la Revolución Francesa en el siglo XIX; la tercera generación está constituida por los museos que incorporan tecnología en sus muestras, la interactividad y al público en el diseño expositivo y la perspectiva de derechos, entre otros surgida en los años 60 y 70 del siglo XX; finalmente, la cuarta generación de museos incluye en sus exposiciones finales abiertos, que fomentan el desarrollo de habilidades. Reynoso, Elaine, Sánchez-Mora, Carmen y Tagüña, Julia “Lo “glocal”, nueva perspectiva para desarrollar museos de ciencia”, *Elementos: Ciencia y cultura*, vol. 12, N°59, 2005, pp. 33-41.

<sup>19</sup> En este contexto, se destacan los cuatro museos de dominio provincial que funcionan articulados en red, bajo la órbita de la Secretaría de Cultura de la provincia: el Museo Carlos Ameghino de Cipolletti, el Museo Patagónico de Ciencias Naturales de General Roca, el Museo María Inés Knopp de Valcheta y el Museo Provincial Antropológico Histórico "Gobernador Eugenio Tello" de Viedma.

<sup>20</sup> Por los alcances de este trabajo quedan por fuera del análisis una serie de museos como el Museo Patagónico de Ciencias Naturales “Juan Carlos Salgado” (MPCN), inaugurado en el año 2008 en Gral. Roca. la Asociación Paleontológica Bariloche (APB) en San Carlos de Bariloche. El Museo de Piedras, ubicado en el “Círculo Turístico Mallín Ahogado”, a poco más de 8 km de la localidad de El Bolsón. El Museo Municipal de Bellas Artes “Juan Sánchez” -creado mediante Resolución Municipal N°1.301-, que abrió sus puertas en noviembre del año 1983 Roca. Y el Museo Gardeliano ubicado en la Manzana Salesiana en Viedma. Otros espacios museísticos que también quedan por fuera son los Centro de Interpretación de la Naturaleza, como el de Punta Bermeja en La Lobería, (una de las catorce áreas naturales protegidas provinciales), ubicado a 60 km de Viedma y a 30 km del balneario El Cóndor.

surgiendo en la década del 90 de la mano y promoción de la Secretaría de Turismo, que impulsó sitios y lugares de “interés”.

Por otro lado, existe una multiplicidad de museos que han ido surgiendo de manera espontánea y aislada en todo el territorio provincial en torno a temáticas diversas, que dan cuenta de la ausencia de una planificación central, y que los mismos responden a registros identitarios locales.

Por todo lo expuesto en el apartado final recuperaremos de manera transversal la forma en que se han construido los relatos para ponerlos en discusión frente a las “identidades” rionegrinas representadas.

### *3. Narrativas en construcción: la historia que presentaron los primeros museos rionegrinos*

Desde fines del siglo XIX y sobre todo durante el siglo XX, en los diversos territorios del país, entre ellos Río Negro, se registró una cantidad importante de coleccionistas particulares, naturalistas y aficionados que mantuvieron correspondencia con los profesores de los museos universitarios -como el Museo de La Plata, el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti y el Museo de Ciencias Naturales- donde no solo buscaban recomendaciones, sino también, participaban de las discusiones teóricas y oficiaban de expertos de sus localidades. Algunas de sus colecciones privadas pasaron a formar parte del espacio público, para inaugurar museos locales o regionales. Un ejemplo de ello es cómo a mediados del siglo XX se integraron al ámbito público las colecciones del museo dirigido por el maestro Manuel José Félix Arenaza<sup>21</sup> (1902–1956) quien, junto con otros vecinos de la localidad de General Roca, conformaron el Museo Histórico Regional Lorenzo Vintter el 17 de diciembre de 1949.

Primeramente, se presentó una pequeña muestra en la biblioteca de la ciudad de General Roca que, con el tiempo, se fue ampliando hasta ocupar una sala completa que funcionó con regularidad hasta 1955. A partir de esa fecha tras el fallecimiento de su impulsor y

---

<sup>21</sup> Félix Arenaza es reconocido localmente por su incesante actividad e impulso en la comunidad roquense como gestor o promotor cultural. Participó de múltiples asociaciones de la ciudad de General Roca, así como en clubes y bibliotecas. La escuela primaria N° 66 y una de las salas de la Biblioteca Popular, llevan su nombre como homenaje.

director, y hasta 1970, sufrió la declinación de sus actividades, lo que determinó su cierre por esos años hasta su reactivación definitiva. Los objetos que dieron vida a la primera exposición eran principalmente material arqueológico, recuerdos de los momentos iniciales de la ciudad, armas y balas de las campañas militares contra las comunidades indígenas. Se le sumó posteriormente una importante donación de material del Ejército compuesta por armas utilizadas durante la Guerra del Paraguay y colecciones aportadas por el Centro de Estudios Históricos de la ciudad de Viedma, por ese entonces, la capital territorial.

Otro caso provincial de este tipo de actividades de coleccionistas aficionados es el de Jorge H. Gerhold (1922–1965), y su sobrino, Rodolfo Casamiquela (1932–2008), quien lo acompañó en sus primeras salidas de campo. Ambos conformaron una importante colección paleontológica y, en menor medida, arqueológica. La primera de ellas, clasificada con ayuda de los científicos y naturalistas del Museo Bernardino Rivadavia, fue la base de un museo inaugurado en 1949 al que llamaron Ayufin Mapu –tierra querida–, hoy Museo Naturalístico, Antropológico e Histórico “Jorge H. Gerhold”, ubicado en la localidad de Ingeniero Jacobacci. En base a las expediciones personales y a los objetos acumulados, el museo se inició en el negocio familiar, una librería y barraca cerca de la estación de tren. En este caso, esta institución privada dio lugar a un museo estatal.

El primer museo creado en Río Negro, sin embargo, se erigió a partir de la administración nacional. Por ello, en el caso de San Carlos de Bariloche, el museo se vincula con la disrupción que significó la llegada de la Dirección de Parques Nacionales y su estrategia conservacionista –tibia en sus primeros años– asociada al turismo y al desarrollo urbano y arquitectónico. El prestigio histórico y simbólico se materializó en un plan de edificaciones que fue utilizado como legitimador del proyecto, en el marco de lo que puede considerarse un clima intelectual particular de época, caracterizado por un ferviente retorno a los nacionalismos y a la utilización del pasado y de la historia<sup>22</sup> para construir relatos propios. Estos sectores intelectuales dominantes no sólo definieron qué bienes eran “superiores”, así como las jerarquías de los capitales culturales, sino que, además, a

---

<sup>22</sup> Cattaruzza Alejandro, *Los usos del pasado*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

través de la acción directa del Estado, valoraron y promovieron el patrimonio cultural y natural como elemento integrador de la nacionalidad.

Imagen 2. Vista de una de las vitrinas del Museo Vintter en General Roca



Fuente: Museo Histórico Regional Lorenzo Vintter.

Fue así que en 1940 se fundó el Museo de la Patagonia,<sup>23</sup> dentro del marco escénico del conjunto del Centro Cívico,<sup>24</sup> completando el diseño arquitectónico y funcionando como la columna vertebral del discurso ideológico de la gesta “civilizadora” en la Norpatagonia. La primera exposición se realizó a partir de la colección personal de Enrique Amadeo Artayeta,<sup>25</sup> quien ocupó el rol de director de la institución desde sus inicios. La mayoría de los objetos fueron el resultado de las exploraciones hechas por él mismo tras largos años de trabajo de recolección y resguardo personal. La colección se fue completando por sus gestiones de pedido de donaciones y préstamos. Cuando en sus primeros años el visitante ingresaba al museo, se encontraba con una muestra que ponderaba especialmente su Sala de Historia la cual recuperaba la “Campaña del Desierto” a partir de uniformes y armas de dicho proceso. Por su parte, en la Sala de Arqueología y Etnografía se exponían diversos restos óseos humanos de indígenas junto con material lítico de diversas épocas sin mayor descripción.<sup>26</sup>

---

<sup>23</sup> Piantoni Giulietta, “Subjetividades, instituciones y memoria: el Museo de la Patagonia como escenario”, en Laura Méndez y Adriana Podlubne (dir.) *Tiempo de jugar, tiempo de aprender. Educación, museos y prácticas corporales en la Patagonia norte. 1910-1955*, Prometeo, Buenos Aires, 2016, pp. 111-131.

<sup>24</sup> El mismo cuenta con declaratoria de Monumento Histórico Nacional desde el año 1987 junto a la Intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi.

<sup>25</sup> Entre los objetos que el director consideraba más destacados de esa primera colección, se encontraban las prendas del uniforme del general Julio A. Roca; un cuadro en el que aparece a orillas del río Negro; su espada personal; un bastón del general Levalle; un retrato al óleo del general Pacheco; diferentes prendas del general Liborio Bernal; la bandera que utilizó el general Villegas en el cerro del Carmen; un retrato del teniente general Eduardo Racedo; el banderín de la 3ª división de la “campaña contra el indio”; una lanza de caña tacuara auténtica de los grupos indígenas fieles a Pincen; un aparato indígena de cobre para trepanación; y el cráneo y el fémur de un “indio” del Territorio de Río Negro. Pupio Alejandra y Piantoni Giulietta, “Coleccionismo, museo y saberes estatales. La colección arqueológica de Enrique Amadeo Artayeta en el Museo de la Patagonia (Argentina)”, en *Revista ESE – Estudios Sociales del Estado*, vol.3 N°5, 2017, pp. 31-54.

<sup>26</sup> Es importante aclarar que se describe el Museo de la Patagonia como fue entre 1940 y 1986, a partir de cuándo se rediseñaron parte de los guiones y la forma de exponer las colecciones, dando lugar a otra distribución de los objetos en diferentes salas y, por lo tanto, de otro relato. Este primer modelo expositivo se mantuvo a lo largo del tiempo y se fueron sumando objetos abarrotando las salas. El primer proceso de renovación se produjo a fines de los años ‘80 que se profundizó gracias a la financiación de la Fundación Antorchas obtenida en 1992, en el que se incluyó el trabajo de planificación y desarrollo de un guión museológico y museográfico. En dicha oportunidad se retiraron los restos humanos de la exhibición y se redefinieron las salas dándole un sentido narrativo cronológico desde la Sala de Cs. Naturales hasta la de Historia Regional, pasando por las de Arqueología, Historia Indígena sumado al pabellón Moreno, y dos salas de exposiciones temporales. Este proceso de transformación implicó la introducción de textos, gráficos y diversa cartelería renovando el formato, sin embargo, de manera subyacente se continuó expresando en buena medida fragmentos de esa historia oficial que había dado inicio al museo ya que se explicitaron, cuestiones que hasta entonces estaban implícitos en la muestra. Si bien un desarrollo en detalle excede a los objetivos del presente trabajo, a lo que nos referimos, por ejemplo, es que los pueblos originarios quedaron circunscriptos a la sala de Arqueología e Historia Indígena sin ser incorporados a los procesos recientes de la sala de Historia Regional, hecho que sigue reforzando su identificación con el pasado remoto. Ésta, entre muchas otras cuestiones, son las que impulsan en buena medida la renovación

Imagen 3. Museo de la Patagonia. Sala de etnografía 1940. Piso Superior. Vitrinas con restos óseos humanos



Fuente: Archivo General – Departamento de Documentos Fotográficos – N° Inventario: 114269

Es interesante tener en cuenta estas trayectorias personales puesto que a partir de ellas se pueden identificar algunas de las prácticas científicas y saberes técnicos que se pusieron en juego tempranamente en nuestra provincia y a pequeña escala en las distintas localidades. Los museos fueron el escenario privilegiado en el cual maestros, periodistas y aficionados se manifestaron como intelectuales y promotores culturales.<sup>27</sup> Los saberes de estos vecinos fueron constituyendo una red de conocimiento complementaria a los propuestos desde, por ejemplo, las universidades, los museos nacionales y las administraciones provinciales o nacionales.

---

actual: desde el año 2020 el museo se encuentra atravesando un proceso de intervención de sus muestras actuales de cara a una nueva exposición.

<sup>27</sup> Laguarda, Paula y Fiorucci, Flavia (eds), *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*, Rosario-Santa Rosa, Prohistoria Ediciones-EdUNLPam, 2012.

Por otra parte, estas acciones permitieron multiplicar los archivos que hoy resguardan las historias provinciales a través del testimonio que dejaron sus prácticas científicas.<sup>28</sup> Algunos museos locales rionegrinos son ejemplo de cómo las instituciones centrales convergieron con las de los márgenes, constituyendo un nuevo territorio de circulación de ideas, prácticas y objetos. La ciencia académica nacional requirió de la ciencia amateur y de aficionados de diversas localidades para permitirse constituir una topografía del conocimiento. En ella confluyeron los saberes locales que unían la recolección en el campo, los estudios en los laboratorios y las salas de exposición de los museos, conformando de este modo un área de intercambio con lenguajes y protocolos comunes.<sup>29</sup> Es muy probable que, en distintas localidades, estas experiencias personales dieran origen a colecciones privadas o escolares sin que pudiesen constituirse oficialmente en museos públicos. En otros casos, como en la localidad de Choele Choel, la colección conformada por Salatino Mazzulli durante la segunda mitad del siglo XX, ha sido recientemente puesta en custodia del Museo Histórico Regional de esta localidad.<sup>30</sup>

A lo largo de los años, en diferentes lugares de la provincia fueron surgiendo instituciones museísticas vinculadas a otros actores sociales de la historia de cada localidad. El ferrocarril, los grupos inmigrantes, el ejército, las actividades productivas, la paleontología, entre muchos otros, son algunos de los tópicos que se consideraron y se consideran necesarios de resaltar por estas comunidades.

---

<sup>28</sup> Excede a lo propuesto por este artículo el análisis pormenorizado sobre los archivos personales e institucionales de estas personalidades locales, sin embargo, existen diversas producciones que buscan pensar estos repositorios como espacios propicios para el estudio de las trayectorias y pueden brindar pistas para profundizar en las corrientes de pensamiento e influencias de ideas en las diversas épocas. Solo a modo de ejemplo: Pupio Alejandra, “Archivos para una historia de la práctica de la arqueología”, *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, 4, 2013, 24-33; Piantoni Giulietta, Simón Cecilia y Pupio Alejandra, “Prácticas en papel: nuevos archivos y relecturas para una historia de la arqueología”, en Ramos Alejandra, Estruch Dolores y Cunill Caroline (eds.) *Conversaciones en el archivo: actores, redes y prácticas dialógicas en la construcción y uso de los archivos en América Latina*, UNAM-CEPHIS de Mérida, 2021, en prensa.

<sup>29</sup> Pupio Alejandra, “Coleccionistas, aficionados y arqueólogos en la conformación de las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata, Argentina (1930-1950)”, en Heizer Alda y Lopes Margaret (comps.) *Coleccionismos, Prácticas de campo e representações*, Paraíba, Universidade Estadual da Paraíba, 2011, pp.269-280; Pupio Alejandra y Piantoni Giulietta, “Museos, coleccionistas y Estado. Tramas de circulación entre la actividad *amateur* y la experticia durante la primera mitad del siglo XX”, en Caravaca, Jimena; Daniel, Claudia y Plotkin Mariano (dirs.) *Saberes desbordados. Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común (Argentina, siglos XIX y XX)*, Libros del IDES, 2018, pp. 105-117.

<sup>30</sup> Mazzulli reunió una colección de más de 5.000 piezas, entre las que se cuentan fósiles y material arqueológico lítico, utensilios y adorno, entre otros. Localmente se lo reconoce como “custodio del pasado de Valle Medio”. *Diario Río Negro* 09-07-2020. Con su actividad Mazzulli se suma a la lista presentada de coleccionistas privados y amateurs.



#### 4. *Identidades construidas desde “adentro” y desde “afuera”: los migrantes en Río Negro*

En relación a los discursos de los procesos migratorios tomaremos algunos ejemplos de análisis. En primer lugar, representativa de aquellos de origen europeo podemos señalar la Casa-Museo “Los viejos colonos”, de carácter privado, ubicada en un espacio semiurbano excepcional como lo es Colonia Suiza.<sup>31</sup> Inaugurado en enero de 1997, se centra en la representación y narración de la “gesta civilizatoria regional”, poniendo el foco en la llegada a este territorio de los flujos de inmigrantes de origen europeo desde Chile. Especialmente de suizos-franceses<sup>32</sup> que aquí se incorporaron como colonos y a quienes el relato histórico hegemónico identifica hasta la actualidad con los primeros habitantes de la zona. El museo está inserto en el contexto del poblado histórico que conserva hasta la actualidad edificaciones en madera construidas entre 1899 y 1945. El poblado es portador de valores simbólicos, referenciales, históricos y patrimoniales, tanto por la antigüedad de las construcciones y la calidad de su conservación como por la evidencia de la influencia centroeuropea ya desarrollada en el sur chileno y reproducida por los pobladores de ese origen en esta región. La propia arquitectura y su emplazamiento sirven de escenografía a las colecciones de fotografías y álbumes familiares, documentos, herramientas y objetos, que construyen una narrativa de la vida cotidiana, coexistiendo la propuesta de “salas” con los espacios hogareños del comedor, la cocina y las habitaciones de esta casa.

---

<sup>31</sup> Colonia Suiza tiene una declaratoria municipal de Poblado Histórico por la Ordenanza Municipal Nro. 131-CM del año 1993. Se encuentra ubicada a 25 km de la ciudad de San Carlos de Bariloche, en plena cordillera. Se creó a instancias de la gestión estatal, propiciando el asentamiento y ocupación de esas tierras, así como también la creación de colonias agrícolas. Si bien no hay documentación del momento exacto de la fundación, se considera el año 1899 como fecha, basándose en los relatos de los descendientes de los hermanos Goye (María, Camilo y Félix). En 1902 se inició la mensura y división de las tierras de la Colonia, juntamente con la creación de la Colonia del Nahuel Huapi. Pierucci Liliana y Mosches Edith, “Juego de identidades. El Poblado Histórico de Colonia Suiza y el Museo de los Viejos Colonos”, en Laura Méndez y Adriana Podlubne (dirs.) *Tiempo de jugar, tiempo de aprender. Educación, museos y prácticas corporales en la Patagonia norte. 1910-1955*, Buenos Aires, Prometeo, 2016, pp. 95-109.

<sup>32</sup> La inmigración de origen suizo-francés se instaló en el oeste del Lago Moreno provenientes principalmente del cantón valezano –“Canton de Valais”, Suiza-. Llegaron por sus propios medios, atraídos por la belleza del lugar, que según los relatos les recordaba su Suiza natal. Asimismo, estos desplazamientos fueron atraídos por las condiciones de creación de estas colonias difundidas por la propaganda estatal y relacionadas con el acceso a la tierra.



Imagen 4. Casa - Museo “Viejos Colonos” Arado de Madera expuesto en el exterior



Fuente: Fotografía de Liliana Pierucci (2015)

En esta misma línea, también el Museo Municipal de Allen está abocado desde su inauguración en mayo del 2006, a la puesta en valor de la historia local en clave pionera. Está instalado en el edificio de la estación del ferrocarril de esta localidad<sup>33</sup> y entre sus

---

<sup>33</sup> El 4 de marzo de 2006 se firmó el acta constitutiva de la Asociación Civil del Museo Municipal de Allen.

objetivos, se plantea el recuerdo permanente de quienes llegaron y dieron vida a esta comunidad.

Una experiencia más reciente es la incorporación de la colonia rusa de Cervantes al circuito cultural del Municipio de General Roca. En 1906 un grupo de judíos rusos y polacos se asentaron en el Alto Valle a partir de la producción hortícola de subsistencia primero, para luego incorporar a la región el cultivo de alfalfa y de la vid a partir de la cual se producían vinos *kosher* que se comercializaban en Buenos Aires; y frutas frescas e industrializadas, así como miel y leche pasteurizada. Como parte del patrimonio inmaterial que se recupera en la colonia aparecen los modelos de producción cooperativos, producto de su origen y de sus propias trayectorias de vida, caracterizándose por el trabajo en parcelas en propiedad privada, pero con un uso colectivo de los instrumentos y herramientas de labranza. Entre los edificios que se conservan destaca el salón comunitario, que fue simultáneamente centro religioso, social, cultural y educativo desde 1915 y que hoy es propiedad de la sociedad israelita. La colonia nació en la época pre-revolucionaria rusa a causa de la expulsión y persecuciones de las que eran víctimas los judíos durante el zarismo. Nuevos migrantes llegaron durante la primera y la segunda guerra mundial. Con la creación del Estado de Israel en 1948, muchos de sus pobladores decidieron migrar. Desde 1963 a la zona se la red denominó como Colonia Fátima, aunque sigue siendo conocida con su nombre original.<sup>34</sup>

Otro ejemplo lo constituye el Museo Histórico Regional "Alicia Zanona", ubicado en la localidad de General Conesa y dependiente de su municipalidad, se especializa en historia regional, presentando la vida de los primeros colonos italianos y españoles, entre otros, sus actividades económicas y el crecimiento urbano. Si bien ha pasado por diferentes momentos,<sup>35</sup> fue reinaugurado en el año 2002 en el actual edificio, una antigua casa de ramos generales construida en 1927.

Por su parte, el museo de la localidad de Valcheta "María Inés Knopp", fundado en el año 1978, presenta entre sus colecciones una sección dedicada a la migración siriolibanesa.

---

<sup>34</sup> Yappert Susana "La colonia Rusa y su aporte a la fruticultura regional", *Diario Río Negro*, 20 de septiembre de 2008; Riskin Sergio, "La colonia Rusa", en *Revista Mirá Cervantes. Tiempo de encuentros*, N°3, año 3, 2011.

<sup>35</sup> Inició sus actividades en el año 1988 por iniciativa de una comisión pro-museo. Al año siguiente se le asignó un edificio, ubicado en las calles San Martín y Sarmiento. En el año 1994 fue trasladado al local que perteneció a la vieja usina en la calle Sarmiento. Cerró sus puertas por falta de presupuesto entre los años 1995 y 2002, para finalmente, ser reabierto.

Si bien se lo define como un Museo de Historia y Ciencias Naturales, en realidad es una institución de carácter pluridisciplinario (con secciones de biología, geología y paleontología). En relación con la historia, alberga objetos vinculados con el devenir histórico del pueblo, como un Sulqui, máquinas de coser, máquinas fotográficas, entre otros. También tiene una colección de arqueología, compuesta por material lítico, malacológico, cerámicas de las culturas tehuelche y mapuche que habitaron la zona.

Cerramos este recorrido de los museos que presentan discursos sobre las migraciones con la presentación del Museo “Jacobacci”, inaugurado en 2016 en San Antonio Oeste a partir del convenio celebrado entre la municipalidad de esta localidad y la Fundación Azara<sup>36</sup>. El mismo ocupa un edificio centenario con declaratoria de Monumento Histórico Municipal del año 2010 por su gran valor arquitectónico.<sup>37</sup> En 2014 se inició la recuperación edilicia con el fin de convertirla en un museo que presenta en tres salas la historia de la propia casa, sus moradores, el ferrocarril y las actividades portuarias como parte de la historia de esta localidad de principios del siglo XX. Una vez más, se hace presente un relato fundante de la mano de diferentes objetos de la vida cotidiana (utensilios de cocina, herramientas de labranza, vestimentas, entre otros) de los denominados pioneros y colonizadores. La Fundación Azara sumó salas de interpretación ambiental, de las ciencias naturales y antropológicas de la costa patagónica a través de colecciones y exhibiciones que incluyen referencias a la geología, la paleontología, la biología marina, la arqueología y la etnografía local. Asimismo, en el predio circundante se exhiben algunas piezas que contextualizan la época de construcción de la casa, como por ejemplo una máquina a vapor.

##### *5. Nuevos museos, diversos espacios y “otros” actores en las vitrinas*

---

<sup>36</sup> La Fundación de Historia Natural Félix de Azara se creó el 13 de noviembre del año 2000. Es una reconocida institución de investigación en ciencias naturales, ambientales y antropológicas del país <https://fundacionazara.org.ar/sobre-nosotros/>

<sup>37</sup> La casona está ubicada en el ingreso del área ferroviaria frente a la ría de San Antonio Oeste. Está construida con madera y chapa. Perteneció a un funcionario del primer consejo de administración de la ciudad. Fuente: <https://fundacionazara.org.ar/el-museo-jacobacci/>  
El edificio fue declarado Sitio Histórico Nacional por parte del Honorable Senado Argentino en 2016 y en el año 2017 recibió el reconocimiento como Sitio de Interés Turístico, Social, Cultural y Educativo por la Legislatura de la provincia de Río Negro.

La ciudad de Bariloche cuenta con el único museo de la provincia gestionado y emplazado dentro de una Unidad Militar del Ejército. El edificio que hoy contiene a la Escuela Militar de Montaña “Tte. Gral. Juan Domingo Perón”, también forma parte del patrimonio edilicio de la Provincia. El Ejército nacional se instaló de manera permanente en la región del Nahuel Huapi en el año 1937 con la “Agrupación Militar Bariloche”.<sup>38</sup> Los cuarteles que comenzaron a construirse en el año 1936 y que se concluyeron en 1941, se construyeron bajo el “estilo arquitectónico andino” regulado por la Dirección de Parques Nacionales, que proponía como materiales la utilización de piedra y madera autóctona. En septiembre del año 2005 se declaró a este edificio “Patrimonio Histórico, Cultural, Edificio, Educativo y Deportivo de la Provincia de Río Negro”, sumándose a la ordenanza municipal del 29 de abril de 2010, que le asigna a este espacio el reconocimiento como “Patrimonio Histórico y Cultural Municipal”. Además, allí funciona, desde el año 2002, el Museo Militar de las Tropas de Montaña del Ejército Argentino “Tte. Edelmiro Julián Farrell” y, desde el año 2010, el Museo de Andinismo y Deportes de Montaña “Dr. Alfredo Mangnani”.<sup>39</sup>

La muestra de este museo vincula la actividad militar con el uso del espacio geográfico cordillerano. A través de un recorrido cronológico esta institución museológica narra las grandes gestas militares que se dieron en el contexto de la cordillera andina, como por ejemplo la Campaña Sanmartiniana y el avance militar sobre los pueblos originarios haciendo hincapié en la Campaña al Nahuel Huapi, para luego adentrarse en el desarrollo de tácticas y despliegues del Ejército en la montaña. La muestra contiene una gran cantidad de objetos vinculados al desarrollo de las funciones y misiones de la fuerza en la región (armas, uniformes y pertrechos) como así también una gran cantidad de

---

<sup>38</sup> Esta Agrupación llegó a la localidad el 28 de diciembre de 1937 conformada por los cuadros del Batallón N°6 de Zapadores Pontoneros, con más de cincuenta soldados de la clase 1916, los cuadros del Destacamento de Exploración Motorizado de la 6ª División del Ejército y los del Batallón N°6 de comunicaciones. El 18 de enero de 1938 se completó la Agrupación con la incorporación de ciudadanos conscriptos clase 1917.

<sup>39</sup> A lo largo del país, las unidades militares cuentan en su interior con una sala histórica donde se conservan objetos relacionados con su devenir en el tiempo. En la actualidad se pueden visitar aproximadamente 200 salas históricas en todo el país. La Escuela Militar de Montaña inauguró una Sala Histórica en el año 1975 y, debido a la cantidad de objetos, al tamaño y al valor que la institución le otorga a los mismos, el 3 de mayo del año 2000 se presentó el proyecto para pasar de la categoría de Sala a “Museo Histórico”, con el propósito de presentar la historia del andinismo militar argentino, la identidad de sus miembros y de “hacer viva la memoria de aquellos grandes montañeses que vistieron en las filas del Ejército”. Morales María “El ejército y la montaña. Un museo militar en San Carlos de Bariloche”, en Laura Méndez, Giulietta Piantoni y Adriana Podlubne (dirs.) *Desandando pasados. Escuelas, cuerpos, museos y narrativas en diálogo (Norpatagonia, siglo XX)*, Buenos Aires, Prometeo, 2021, pp. 159-180.

fotografías sobre todo para referenciar el periodo de la conquista del desierto y además se incluyen algunas maquetas que buscan representar el enfrentamiento -asimétrico- entre la “civilización” y la “barbarie”.

Imagen 5. Maqueta “Formación de la IIda División a orillas del Nahuel Huapi”



Fuente: Museo Militar de Montaña. Cubículo 4.

Como contraste con este relato institucional que omite hacer referencia a las diferentes dictaduras militares del país es importante destacar que la Unidad Militar fue identificada recientemente por la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia de Río Negro como centro clandestino de detención durante la última dictadura cívico-militar. Este nuevo significado, pone a la localidad de Bariloche como otro escenario de la historia reciente nacional, la última dictadura y la lucha por los Derechos Humanos. Este es el primer sitio de la memoria que se señala en la ciudad, es el número 157 en el país de los más de 700

identificados y es uno de los 5 reconocidos dentro de la provincia de Río Negro de los 14 denunciados. Pese a este señalamiento, el museo de la fuerza no ha recuperado esta temática dentro de su exposición para ponerlo en tensión, quedando como una marcación ajena o externa con la cual no se tiene vinculación.

En relación con lo expuesto es importante mencionar que la provincia ha adherido a las políticas nacionales de memoria, verdad y justicia, creando mediante el Decreto 139/08, el Archivo Provincial de la Memoria.<sup>40</sup> Los principales objetivos de esta institución giran en torno a “obtener, analizar, clasificar, duplicar, digitalizar y archivar” información, testimonios y documentos sobre las violaciones de los derechos humanos. Este archivo se encuentra emplazado en “La Casona”, el antiguo departamento de inteligencia “Viedma” del Batallón 181 dependiente del V Cuerpo de Ejército, que funcionó desde 1981 en la capital provincial y que desde el año 2004, forma parte de los edificios señalizados como Sitio de Memoria a nivel nacional.<sup>41</sup>

Otra institución que tiene su propio museo es la orden salesiana. El Museo Salesiano “Cardenal Cagliero” está ubicado en la Manzana Histórica Salesiana, en la ciudad de Viedma. El mismo fue inaugurado oficialmente en el año 1980, emplazado donde funcionó el Vicariato Apostólico de la Patagonia a fines del siglo XIX, a cargo de Monseñor Cardenal Juan Cagliero. Posteriormente, este Museo fue parte del Colegio San Francisco de Sales que funcionó en el mismo edificio. Actualmente, dicho espacio es parte del conjunto edilicio de la denominada “manzana de las luces rionegrina”. El objetivo de su guión museográfico es mostrar la actividad desarrollada por esta orden en las dimensiones religiosa, educativa, sanitaria y cultural en la Patagonia. Cuenta con numerosos testimonios y objetos y, entre sus tesoros más preciados, figura la que fuera la capilla privada de Monseñor Cardenal Cagliero.

La ciudad de Viedma cuenta también con el ya mencionado Museo Histórico Arqueológico “Gobernador Eugenio Tello”. Si bien fue inaugurado en el año 1971,<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> Sulkes M., “Un archivo en construcción. El Archivo Provincial de la Memoria de Río Negro”, en Pérez Pilar (comp.) *El papel del archivo. Políticas e historias de la documentación pública y privada en Nor-Patagonia* Viedma, Editorial UNRN, en prensa, pp 216-237.

<sup>41</sup> Actualmente, dentro de este edificio, funcionan la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Educación y Derechos Humanos, la Asociación de Familiares y Víctimas del Terrorismo de Estado de Río Negro, la Comisión Atahualpa, la Asociación de Reporteros Gráficos de Río Negro y el Archivo Provincial de la Memoria.

<sup>42</sup> Entre 1971 y 2010 funcionó en la calle San Martín 263, donde actualmente se encuentra la Municipalidad de Viedma.

atravesó diferentes momentos de apertura y cierre, reabriendo sus puertas en octubre de 2017 en su nueva sede en la calle San Martín 360. Posee una Biblioteca Histórica y, entre sus funciones, está a cargo del Registro del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico provincial. Este museo cuenta con una de las colecciones arqueológicas más grandes de la provincia, con más de cinco mil piezas, algunas de ellas con miles de años de antigüedad. A la fecha se encuentra a la espera de un espacio apropiado para poder expandir su muestra tanto como su accionar museográfico y educativo. Mientras tanto, está desarrollando distintas actividades y presentando al público muestras temporarias.

Otro museo que cabe destacar por su importancia en la zona de la comarca Viedma-Carmen de Patagones es el que está ubicado en esta última localidad. Lleva el nombre de Museo Histórico Regional “Emma Nozzi” en homenaje a quien organizó la Comisión Pro-Fundación del Museo, y la creación e inauguración de este, inicialmente denominado “Francisco de Viedma”, en julio de 1951. Estimamos importante incluir este museo dentro de la descripción que nos encontramos realizando ya que el mismo, a pesar de encontrarse en la Provincia de Buenos Aires, narra procesos compartidos. La comarca Viedma-Carmen de Patagones ha funcionado desde su fundación como un espacio integrado a pesar de su división jurisdiccional y comparten una historia común. En 1988, el museo, con todo su patrimonio y personal, fue traspasado de la órbita municipal al Banco de la Provincia de Buenos Aires y, desde entonces, funciona en su sede actual, frente a las costas del río Negro en el casco histórico de Patagones. En 1991, el museo fue rebautizado con el nombre de “Emma Nozzi”, en reconocimiento a quien fuera su fundadora y principal promotora. Sus exposiciones están compuestas por objetos que permiten dar cuenta de distintos aspectos de la historia y de la vida cotidiana, urbana y rural de la comarca desde el periodo colonial y a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del XX.<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> Bustos Jorge y Dam Leonardo, “El Museo Histórico Regional ‘Emma Nozzi’ de Carmen de Patagones”, *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 2012; Pupio Alejandra (2016) “Emma Nozzi, school teacher and provincial collector (Buenos Aires, Argentina)”, en *HoST- on-line international Journal Devoted to the History of Science and Technology*, <http://johost.eu>

## 6. *El trabajo, la producción y el avance sobre la naturaleza*

Por otro lado, trasladándonos al sector noroeste de la provincia, en el municipio de Contralmirante Cordero, encontramos el Museo Histórico del Riego en Barda del Medio, ejemplo del avance de la actividad productiva que caracterizó y caracteriza a todo el valle rionegrino. Es de dominio municipal y ocupa una casona construida en 1910,<sup>44</sup> con paredes de adobe y un predio de once hectáreas cedido por la provincia al municipio de Contralmirante Cordero,<sup>45</sup> donde estaban instalados los campamentos que albergaban a los obreros que realizaron la construcción del Dique Ingeniero Ballester.<sup>46</sup> Aporta una biblioteca y archivo fotográfico digitalizado a partir del cual se puede documentar la construcción de esta monumental obra.

El predio tiene en sí mucha historia<sup>47</sup> aunque estuvo por años abandonado y requirió de diferentes acciones de restauración, reconstrucción y refuncionalización tanto para las instalaciones como de los objetos que pasaron a formar parte del acervo museográfico. El trabajo para la puesta en valor del proyecto llevó cinco años, entre el 2000 y el 2005 cuando el Departamento Provincial de Aguas de Río Negro se hizo cargo de las instalaciones. Desde entonces y hasta la fecha podemos mencionar diferentes acciones e intervenciones que hablan de una importante modernización de su museología y museografía.

---

<sup>44</sup> En esta casa funcionó en la década de 1920 la Oficina de Irrigación.

<sup>45</sup> Barda del Medio se ubica a 5 km del Municipio de Contralmirante Cordero, y a 30 kilómetros aproximadamente de la ciudad de Neuquén (Provincia de Neuquén) y Cipolletti (Provincia de Río Negro).

<sup>46</sup> El Dique Ingeniero Ballester, construido a principios del siglo XX (ideado por el ingeniero César Cipolletti la obra fue llevada adelante por el ingeniero Rodolfo Ballester), es una obra de riego histórica fundamental en la construcción del paisaje del Alto Valle rionegrino, transformando, dice el relato local, el desierto en un vergel con el abasteciendo de agua que puso miles de hectáreas en producción. En la perspectiva del paisaje cultural, hay un proyecto de Ley para darle la relevancia provincial y nacional en tanto obra que integrará el patrimonio industrial, técnico e histórico.

El dique está ubicado sobre el río Neuquén y es el punto de partida para regar por canales y acequias miles de hectáreas de tierras neuquinas y rionegrinas a través de la monumental obra. Consta de diecisiete compuertas que atraviesan el río de margen a margen, de 20 metros de ancho, separadas por 16 pilares de hormigón armado y dos estribos a cada extremo. Los pilares son de tres metros de ancho, de modo que su largo total es de 420 metros sin contar las rampas.

<sup>47</sup> El Dique Ingeniero Ballester, la Bocatoma del Nacimiento del Canal Principal de Riego y el Dique regulador del Canal Principal de Riego en el Paraje El Quince tienen reconocimiento como monumentos históricos municipales. Asimismo, el entorno del Dique Ballester, el viejo Balneario, el Canal Desviador de Crecientes hacia la Cuenca Vidal, la Isla Grande e Isla Chica frente al Embalse del Dique Ballester, Bosque Siete Pinos, el entorno del cauce del Canal Arroyón, el Predio del entorno del Dique Regulador del Canal Principal de Riego (en el Paraje El Quince), el Balneario de Contralmirante Cordero, y la zona de Bardas del Mirador Virgen María Auxiliadora están reconocidos como zona de Reserva.



La colección museográfica se compone de documentación diversa (planos; listados de trabajadores, tareas realizadas, sueldos asignados; los manuales originales de la mayoría de las máquinas compradas para el proyecto), maquinarias en excelente estado de conservación que se utilizaron a principios del siglo XX para la construcción del Dique, centrales telefónicas, herramientas, diversos objetos utilizados por los obreros, libros históricos de lo que fuera la cabecera del sistema de riego y más de 2000 fotografías.<sup>48</sup> Estas imágenes visibilizan el colectivo trabajador, a partir de las tareas en el almacén, las balsas, traslado de materiales, días de cobros y la vida cotidiana durante la obra del dique que rescatan del anonimato a aquellos que protagonizaron su construcción.

El Museo tiene un reconocimiento especial en el artículo 30 de la Carta Orgánica del Municipio de Contralmirante Cordero (sancionada en marzo de 2021), donde se plantea el compromiso estatal para promocionar sus recursos turísticos resguardando y mejorando el paisaje, las potencialidades naturales y culturales, declarándolo un bien inalienable para las generaciones venideras, conjuntamente al predio donde éste se ubica.

En la ciudad de Viedma en relación con esta temática, podemos encontrar el Museo del Agua y del Suelo “Ing. O. Casamiquela”, inaugurado en el año 1979, es de los pocos en el mundo que divulga la evolución histórica y los aspectos científico-técnicos que posibilitan el aprovechamiento del agua y del suelo. Su guión museístico se desarrolla a partir de tres sectores: el primero, de recepción, presenta una introducción a la historia del riego, muestra la fauna de la región y la cartografía que permitió la exploración regional; el segundo, contiene información sobre el agua, el suelo y el riego local y regional; y el tercero, que tiene la función de auditorio, cuenta con material bibliográfico, mapoteca, archivo fotográfico y documental.

Por otro lado, diversas proyecciones económicas han dado lugar al surgimiento o fortalecimiento en la zona sur de la provincia,<sup>49</sup> de museos que pueden potenciar el desarrollo de las localidades como Maquinchao, Comallo y Los Menucos. Entre ellos, el

---

<sup>48</sup> El museo cuenta con un archivo y biblioteca y está llevando adelante una importante tarea de restauración y digitalización en alta tecnología, de las más de 2000 fotografías de su colección. Estas imágenes han permitido reconstruir el paso a paso de las obras realizadas, con un proyecto de digitalización animada que incluye el punto de partida en 1908, la colocación de la piedra fundacional en 1910, y la finalización de las obras de riego en 1934.

<sup>49</sup> En el marco del advenimiento del asfalto de la ruta nacional 23 en la Línea Sur y el impacto que se prevé asociado a un mayor flujo de visitantes, en el año 2009 se estableció un acuerdo entre la Secretaría de Cultura y el Ente de Desarrollo de la Región Sur, con el propósito de fomentar y promocionar distintas instituciones culturales, fiestas locales y actividades.

Museo Municipal de Los Menucos, abierto en 1995, se reorganizó a partir de la producción de la piedra laja. Se creó el complejo museístico de la Trochita, uniendo las localidades asociadas a la formación ferroviaria Línea Roca, cuyo recorrido atraviesa la Línea Sur, desde San Antonio Oeste hasta San Carlos de Bariloche, con eje en la localidad de Ingeniero Jacobacci donde se ubican talleres y maquinarias y desde donde se vienen realizando intentos para su reactivación como viaje turístico.

### *7. Reflexiones sobre las representaciones que se construyen a partir del patrimonio provincial*

De este breve recorrido puede observarse que los museos rionegrinos están concentrados en tres escenarios principales: en las ciudades cercanas a la costa, en la cordillera y en la zona del Alto Valle de Río Negro, aunque se destacan las iniciativas que promueven la apertura de museos en cada localidad asociados a algún aspecto de su identidad. Como puede deducirse el patrimonio conservado funciona como un terreno de disputas constantes. Los procesos de patrimonialización ponen en tensión, por una parte, debates sobre lo que se consideró valioso a lo largo del tiempo, y por otra, los discursos que se promovieron sobre la propia historia e identidad dando lugar hoy, a relecturas, nuevos sujetos y temas, como los derechos humanos, vinculados con los procesos nacionales de deconstrucciones y resignificaciones.

En esta misma línea se desprende que la perspectiva patrimonial provincial se encuentra apegada a la cronología historiográfica tradicional, separando la naturaleza de la cultura; donde el legado indígena es vinculado únicamente a lo arqueológico asociado al pasado remoto, es decir contruidos como grupos que ya no se encuentran en el espacio social provincial; la campaña militar de 1879 se considera un hito fundante de la gesta civilizatoria provincial ligando los eventos locales a la historia nacional vinculada a los héroes de la patria, cuestión que también resuena en las declaratorias de Monumentos; y finalmente, exposiciones donde se valora la herencia y los aportes culturales de grupos de inmigrantes, sobre todo europeos, que dan inicio al relato “pionero” que conforma la gesta fundante regional y su “épica” colonizadora de un espacio supuestamente vacío contra una naturaleza compleja.

Por otra parte, tanto en los museos como en las fiestas provinciales se sobrerrepresenta el mundo del trabajo y las actividades productivas locales en relación con estos grupos identitarios, quedando por fuera otros colectivos no valorados socialmente. Ejemplo de ello es que en los museos de la provincia no se recupera la identidad chilena u otras identidades latinoamericanas, ni oficios obreros o de peones en las estancias. Estos relatos sobre las identidades locales, individuales, o de colectivos acotados, si no son problematizados pueden ser asumidos como representativos de identidades totalizadoras, homogeneizando la narrativa de la identidad provincial. Tenemos aquí un importante desafío desde la educación, las ciencias sociales y los espacios museísticos de dar lugar a los conflictos, los cambios y la diversidad.

En consecuencia, el relato museístico provincial hasta la fecha se constituye por una serie de temas que componen un amplio abanico, representado por las ciencias humanas y naturales con pocos puntos de contacto entre estas disciplinas, a partir de discursos museales propios de líneas tradicionales que construyeron los saberes como compartimentos estancos. Museos de temática histórica, de inmigrantes, ferroviarios, de actividades productivas, arqueológicos, militares, religiosos, conforman el entramado que aspira a dar cuenta de la identidad rionegrina. Si bien no podríamos pensar toda esta diversidad museística como un conjunto uniforme, se desprende de su análisis de manera integrada que existen narrativas subyacentes que son recuperadas más allá de las distintas propuestas de exposición. Aunque se trate de exhibiciones creadas recientemente y sean emprendimientos colectivos o individuales, y por lo tanto, no se encuentran todos ellos atados a una narrativa estatal, como sí lo eran los museos tradicionales decimonónicos, estas instituciones reproducen a pesar de sus renovadas propuestas, elementos que se desprenden de dicha lógica. Son en definitiva discursos y narrativas instaladas en el cuerpo social que son representados en los museos.

En relación con esto el patrimonio material autorizado que componen los acervos museísticos dan cuenta de relatos cristalizados sobre lo que se quiso, en determinado momento, conservar como esencia para “la nación” o para “la posteridad”. Pero como decíamos, las instituciones museísticas están en pleno proceso de transformación, vinculadas con nuevos roles sociales y comunitarios, así como a una nueva consideración de los públicos ya no como sujetos o consumidores pasivos de estos relatos.

Analizándolos por “sus capas de sentidos”<sup>50</sup>, nuevas preguntas vienen a dar lugar a problematizaciones y debates. Sin embargo, en la actualidad, nos encontramos con una fuerte tensión entre las diversas generaciones de museos: a pesar de que se apela a una “nueva museografía” que incorpora la tecnología, la participación comunitaria, y un montaje museográfico renovado y participativo, se continúa recurriendo a viejos discursos identitarios homogeneizantes. Es decir, se utilizan nuevos recursos sin transformar de fondo las narrativas institucionales.

Frente a esto, las nuevas corrientes museales interpretan a las colecciones de estas instituciones, en tanto materialidades de la historia, pasibles de ser reinterpretadas, revisitadas e interpeladas de diversas formas. En la actualidad estas miradas proponen cuestionar el patrimonio en tanto una categoría polisémica, atendiendo no sólo a aquellos bienes institucionalizados e inventariados, en museos, monumentos, bienes, etc., sino también a los procesos y prácticas culturales identitarias particulares, y aquellas que son reconocidas y apropiadas por los sujetos que habitan los territorios.

En relación con este enfoque, es importante reconocer las herencias culturales indígenas, de otros colectivos sociales como el de las mujeres, así como el de las distintas instituciones religiosas, militares, científicas; y el de otros componentes como el denominado patrimonio industrial vinculados a diques, canales de riego, ferrocarriles y puentes, entre otros, así como el denominado patrimonio modesto o vernáculo.

Hasta el momento, encontramos en vitrinas y colecciones la construcción de imágenes icónicas con valor de uso turístico y de consumo cultural. La museística provincial no es ajena a las diversas contradicciones que atraviesan estas instituciones a nivel internacional. Entre ellas, las vinculadas a la reflexión sobre quiénes y para qué se promueven estos procesos de activación patrimonial, muchas veces a partir de implantación de modelos externos. También, sobre cuán involucradas y vinculadas están estas colecciones con los intereses y necesidades de los sujetos que se encuentran en este

---

<sup>50</sup> La fórmula utilizada normalmente es resultado de la expresión en inglés *layering*, que puede ser traducida como estratificación, superposición o intercalado. Esta noción incluye la idea de diversas capas, estratos o *layers* que conforman una misma entidad y que si bien se identifican y diferencian claramente entre sí, todas ellas componen el “todo”. De esta forma, quien analiza e interpreta esa totalidad, hará foco a través de su particularidad en una o varias de estas capas en detrimento de las demás. En la actualidad se utiliza como una práctica deseable en los museos, para romper con las prácticas estáticas de las muestras tradicionales, a partir de la superposición de mensajes y acciones para interpelar a través de una exposición a varias generaciones y tipos de públicos.

extenso y particular territorio. Para ello, sigue siendo un desafío el dar lugar a relatos que incluyan la diversidad de voces e identidades, de género, minorías y los otros todos que son parte de nuestro presente.

Vivimos en un tiempo que nos compele a prestar atención a otras realidades. En nuestro país tenemos leyes de “avanzada” y movimientos sociales que cotidianamente irrumpen contra los esquemas tradicionales y normativizados sobre los que se ha cimentado una determinada manera de entender el pasado y la identidad. Una nueva época que nos exige discutir esos discursos hegemónicos sobre los cuales se han construido los relatos identitarios. Esta nueva ética social nos interpela para pensar de manera diferente y convocar a que el museo sea un escenario más donde se pongan de manifiesto las múltiples interpretaciones del pasado.

Todavía nos debemos diversos análisis que cuestionen si realmente estamos dando lugar a los valores propios de una comunidad, en la perspectiva de los actuales debates sobre el rol de los museos, en el contexto de la decolonialidad y frente a la visión economicista de la mercantilización de la cultura. En esta perspectiva, toda la provincia puede funcionar como el territorio y el escenario de múltiples narrativas y saberes.

### *Bibliografía*

Bustos Jorge y Dam Leonardo, “El Museo Histórico Regional ‘Emma Nozzi’ de Carmen de Patagones”, *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 2012.

Cattaruzza Alejandro, *Los usos del pasado*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

De Sousa Santos Boaventura, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Montevideo, Trilce, 2010.

Laguarda, Paula y Fiorucci, Flavia (eds), *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*, Rosario-Santa Rosa, Prohistoria Ediciones-EdUNLPam, 2012.

González-Varas Ignacio, *Patrimonio Cultural. Conceptos, debates y problemas*, Madrid, Cátedra, 2018.

Mignolo Walter, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona, Gedisa, 2007.

Morales María "El ejército y la montaña. Un museo militar en San Carlos de Bariloche", en Laura Méndez, Giulietta Piantoni y Adriana Podlubne (dirs.) *Desandando pasados. Escuelas, cuerpos, museos y narrativas en diálogo (Norpatagonia, siglo XX)*, Buenos Aires, Prometeo, 2021, pp. 159-180.

Mosches Edith, Piantoni Giulietta y Pierucci Liliana, "Estudios de caso: Museo de la Patagonia Francisco P. Moreno, Poblado Histórico de Colonia Suiza y Casa-Museo de los Viejos Colonos" en Laura Méndez y Adriana Podlubne (dirs.) *Tiempo de jugar, tiempo de aprender. Educación, museos y prácticas corporales en la Patagonia norte. 1910-1955*, Buenos Aires, Prometeo, 2016, pp. 133 -151.

Piantoni Giulietta, "Subjetividades, instituciones y memoria: el Museo de la Patagonia como escenario", en Laura Méndez y Adriana Podlubne (dir.) *Tiempo de jugar, tiempo de aprender. Educación, museos y prácticas corporales en la Patagonia norte. 1910-1955*, Prometeo, Buenos Aires, 2016, pp. 111-131.

Piantoni Giulietta, Simón Cecilia y Pupio Alejandra, "Prácticas en papel: nuevos archivos y relecturas para una historia de la arqueología", en Ramos Alejandra, Estruch Dolores y Cunill Caroline (eds.) *Conversaciones en el archivo: actores, redes y prácticas dialógicas en la construcción y uso de los archivos en América Latina*, UNAM-CEPHIS de Mérida, 2021, en prensa.

Pierucci Liliana y Mosches Edith, "Juego de identidades. El Poblado Histórico de Colonia Suiza y el Museo de los Viejos Colonos", en Laura Méndez y Adriana Podlubne (dirs.) *Tiempo de jugar, tiempo de aprender. Educación, museos y prácticas corporales en la Patagonia norte. 1910-1955*, Buenos Aires, Prometeo, 2016, pp. 95-109.

Prats Llorenç, *Antropología y Patrimonio*, Barcelona, Ariel, 1997.

Prats Llorenç, "El concepto de patrimonio cultural" en *Cuadernos de antropología Social*, vol. 11, 2000.

Prats Llorenç, "Patrimonio + Turismo = ¿desarrollo?", en *Revista Pasos*, vol. 1 N° 2, 2003, pp. 127-136.

Pupio Alejandra y Piantoni Giulietta, “Coleccionismo, museo y saberes estatales. La colección arqueológica de Enrique Amadeo Artayeta en el Museo de la Patagonia (Argentina)”, en *Revista ESE – Estudios Sociales del Estado*, vol.3 N°5, 2017, pp. 31-54.

Pupio Alejandra y Piantoni Giulietta, “Museos, coleccionistas y Estado. Tramas de circulación entre la actividad amateur y la experticia durante la primera mitad del siglo XX”, en Caravaca, Jimena; Daniel, Claudia y Plotkin Mariano (dirs.) *Saberes desbordados. Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común (Argentina, siglos XIX y XX)*, Libros del IDES, 2018, pp. 105-117.

Pupio Alejandra, “Coleccionistas, aficionados y arqueólogos en la conformación de las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata, Argentina (1930-1950)”, en Heizer Alda y Lopes Margaret (comps.) *Coleccionismos, Práticas de campo e representações*, Paraíba, Universidade Estadual da Paraíba, 2011, pp.269-280.

Pupio Alejandra, “Archivos para una historia de la práctica de la arqueología”, *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, 4, 2013, pp. 24-33.

Pupio Alejandra, “Emma Nozzi, school teacher and provincial collector (Buenos Aires, Argentina)”, en *HoST- on-line international Journal Devoted to the History of Science and Technology*, <http://johost.eu>, 2016.

Reynoso Elaine, Sánchez-Mora Carmen y Tagüeña Julia, “Lo “glocal”, nueva perspectiva para desarrollar museos de ciencia”, *Elementos: Ciencia y cultura*, vol. 12, N°59, 2005, pp. 33-41.

Riskin Sergio, “La colonia Rusa”, en *Revista Mirá Cervantes. Tiempo de encuentros*, N°3, año 3, 2011.

Sulkes Mariana, “Un archivo en construcción. El Archivo Provincial de la Memoria de Río Negro”, en Pérez Pilar (comp.) *El papel del archivo. Políticas e historias de la documentación pública y privada en Nor-Patagonia* Viedma, Editorial UNRN, en prensa, pp 216-237.

Smith Llaurajane, “El espejo patrimonial ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples?”, *Antípoda*, Bogotá, N° 12, 2011, pp.39-63.

Villaseñor Alonso Isabel y Zolla Márquez Emiliano, “Del patrimonio cultural o la patrimonialización de la cultura”, en *Cultura y representaciones sociales*, México, año 6, N° 12. 2012, pp. 75- 101.

Yappert Susana “La colonia Rusa y su aporte a la fruticultura regional”, *Diario Río Negro*, 20 de septiembre de 2008.